

## LA CIUDADELA

El 1º de mayo del año 1742 se puso la piedra fundamental de la Ciudadela, al oeste, bendecida en la ceremonia por Fray José Javier Cordobés.

Muchos años se invirtieron en su construcción, pues todavía el año 80 se daba la última mano a obra de tal magnitud, terminando los fosos, la contraescarpa y demás obras relativas a la defensa.

Su gran portada, con puente levadizo, miraba al oeste en dirección a la calle de *San Carlos*. El frente tenía como 50 varas, abrazando el espacio que ocupa hoy la anchura de la Plaza Independencia, desde donde hace esquina a la calle de Buenos Aires, hasta los altos de Sívori, hacia el norte de la referida plaza. El fondo no bajaba de 50 varas, viniendo a quedar en la dirección, poco más o menos del lugar que ocupa ahora el segundo arco del extremo este del edificio conocido por Arcos de Gil o de la Pasiva.

Era de dos cuerpos, con escalera en los ángulos del sudeste y nordeste. En la parte baja, al centro del costado del este estaba la Capilla llamada de la Ciudadela, enfrentando a la portada. Sus baluartes eran soberbios. El muro tenía siete varas de espesor, once de alto y cuarenta de largo en cada costado. Los fosos, sobre 20 de anchura y 15 de profundidad.

La Ciudadela complementaba la gran línea de fortificación del este de la Plaza, de mar a mar, toda foseada. Dos portones, el de *San Pedro*, que llamaban el *viejo*, por ser el primero que se hizo, y el de *San Juan*, que denominaban el *nuevo*, daban salida al campo.

Subsistió por más de medio siglo la famosa ciudadela, hasta el año 33, en que estando demolidos en su mayor parte los antiguos muros y empezándose a edificar en las calles abiertas fuera de ellos, llegó su turno, demoliéndose sus bastiones, desapareciendo la contraescarpa, cegando sus anchos fosos y practicándose algunos otros trabajos, para abrirle salida a la calle real y por sus cuatro extremos, con el objeto de destinarla a Mercado Público, como se realizó el 35, mediante las obras necesarias.

Cuando se efectuó esa demolición se extrajeron 40 mil carradas de tierra de la contraescarpa, con la que se fueron emparejando y terraplenando los terrenos inmediatos de la Nueva Ciudad, después de rellenar los fosos, y 24,600 carradas de piedra del muro y fosos demolidos. Con esa piedra, dicho sea de paso, empezó el empedrado de la calle de *San Pedro*, desde la casa de don Luis Lamas, y el de la de *San Felipe*, con dirección al muelle.

Dejemos a la desmantelada Ciudadela con las negruzcas paredes de su antiguo muro, convertida en Mercado Público por más de 30 años, hasta que construido el Mercado Nuevo, llamado hoy el *Central*, quedó dado de baja, transformándose en tendejones, sastrerías, cuchillerías, cafés, librería, imprenta, etc., y hasta en remate del mentado Piria a la entrada del este, que había que mirar, por si acaso, a la bóveda no muy segura de la que fue ca-

pilla de la Ciudadela, bajo cuyo pavimento descansan restos mortales de los muertos del tiempo del Rey.

Al fin, allá por el año 79, se consumó la demolición del viejo edificio de la Ciudadela, desapareciendo por completo lo que quedaba de los muros y toscas habitaciones de aquel "tronco del añoso roble", como decía uno de nuestros poetas (Ramón de Santiago), en su canto magistral a la *Ciudadela*, que aparecía

Como un negro gigante envejecido  
Entre dos perfumadas odaliscas;  
O como el tronco del añoso roble  
En un lindo jardín de blancas flores.

. . . . .  
Un Rey la levantara;  
Con el poder britano luchó a muerte;  
La hirió la Libertad con mano ruda,  
Y ahora del progreso  
El titánico brazo la derrumba.